



EL ESPAÑOL DE AMBOS MUNDOS.

48, MOORGATE STREET, LONDON, E.C.,

16 de Abril 1861

Mi queridísimo amigo,

Gran satisfacción me ha causado la grata del 1.º de marzo, porque a pesar de la inmensa distancia, del tiempo transcurrido, de la interrupción inevitable de nuestra correspondencia y de las vicisitudes de la vida, ni un instante he dejado de considerarte como mi amigo predilecto. Santa María te habrá dicho que fuistes una de las primeras personas por quien te pregunté, y que lo sometí a largos interrogatorios sobre tu carrera, tu posición y aun el número de tus hijos, que, por cierto, me

dejé estupefacto, y aun avergon-
zado, pues sabes que yo digo
aun en estado de merced. Por
Santa Maria dupe que tú
tampoco me olvidabas, y ya
te puedes figurar cuán grato
me sería convencerme de ello
con lo que me dijo sobre el calor
con que habías tomado mi de-
fensa en el perverso asunto
de las piedras, que aun tengo
colgadas al cuello, gracias
a la traición infame de per-
fidios y falsos amigos. Las
amistades que te cimentaron
a la edad en que nosotros con-
trajimos nuestras relaciones,
son las mas sólidas, y resisten
aun a ese horrible espectro de
los treinta años que tú evocas
de la tumba en que quisiera
verte sepultado para siempre,
y que nos anuncia que comi-
namos para viejos.

Mucho te agradezco lo que
has hecho por mi padre. Hoy

mismo te lo escribo, y creo que el buen viejo va a pasar un rato delicioso. No te puedes figurar cuán hondas y tenaces son las raíces de tu afecto a Chile. Nunca olvida lo mucho que se te quiso allí; y en esta parte, toda la familia piensa lo mismo. Yo te aseguro que, después de mi lance "pedruno", mas de una vez se me ha pasado por la imaginación marcharme a Chile y establecerme allí; y lo habria hecho, a no ser porque este habria sido un golpe mortal para mi familia. Si yo fuese solo en el mundo, a la hora esta seria ciudadano chileno.

Supongo que mi padre no habra recibido la carta que le has escrito, porque de fijo te habria contestado y me lo habria dicho. Si te vuelves a escribir, dirige tu carta de esta

manera: —

Dr. D. José Joaquín de Mora.
C.º de Alcalá, 3
52, duplicado. }
2.º izquierda } Madrid

Te has portado como un heroe al suscribirte al "Español," y cada suscriptor que consigas será una nueva hoja en el laurel de tu corona. ¡Que si puedes escribirme en esa! Ya lo creo. ¡Quién mejor que tú? Has de saber que lo que nos hemos propuesto ha sido fundar un periódico de tales circunstancias, que pudieran hacer oír tu voz en Europa. Eso lo hemos conseguido. Luego, desde este centro general de las comunicaciones del mundo y patria de la libertad bien entendida (perdoname, ¡oh demócrata!), establecer un lazo de unión para toda la raza española, hacer conocer en Europa a las repúblicas ame-



EL ESPAÑOL DE AMBOS MUNDOS.

43, MOORGATE STREET, LONDON, E.C.,

186

ricanas, y defenderlas de todos sus enemigos. Esto nos ha salido bien en todas partes, — en Cuba, en Filipinas, en el Perú, en Centro-América, — en todas partes menos en Chile, es decir, donde más esperábamos, donde estaba una de nuestras principales simpatías, como lo habías visto por los numerosos y ardorosos artículos que le hemos consagrado. Pero hemos tenido la desgracia de dar con agentes, según todos los indicios, imbéciles. Ni nos escriben, ni nos buscan suscripciones, y a la hora esta hemos resuelto suspender el envío de números que no estén ya pedidos a un país que nos corresponde tan mal. Si puedes hacer tres cosas por nosotros — 1.º Enviarnos

correspondencias interesantes, po-
líticas, literarias, sociales, como
te dé la gana, que insertaremos
con mucho gusto; 2.º procurarnos
una suscripción decente entre
tus amigos; 3.º propagar la idea
de que somos en Europa el órgano
de todos los intereses americanos.
En política, aunque monárquicos
por lo que toca a España, somos
sumamente liberales, y tolerantes
hasta el último extremo, inser-
tando aun lo que no está de
acuerdo con nuestras ideas, como
verás por los artículos de Sanper.
Tengo, sin embargo, que hacer
una prevención a tu prudencia.
uno de los propietarios del pe-
riódico es Consul de Chile en
Londres. Fonque cuento con tu
cooperación para todo, y deseo
contribuir a hacer correr tu
nombre por el mundo. Ni será
la primera vez que haya apare-
cido en nuestras columnas.
Hoy he recibido los impresos
que me anuncias en tu carta,

y por consiguiente no he tenido tiempo aun de leerlos. Excusó explicarte el gusto con que lo haré, siendo cosa tuya y tratándose de un asunto que me toca de cerca, pues si no hubiese sido por Portales, lo probable es que jamás habríamos salido de Chile. Veré si puedo y en qué forma aprovecharlos para el periódico.

Mucho me alegraré de que con motivo del periódico nuestra correspondencia se regularice y no se interrumpa en adelante. Dame por menores de tu existencia, de tu carrera, de tu familia, si llegas a comprender el vivo interés que todo esto me inspira. Y si por otro lado yo te puedo servir de algo aquí, manda como en cosa propia, y figúrate que no han pasado los treinta años consabidos, y

que aun somos condiscípulos
en el Liceo.

He perdido de vista a todos
mis demas amigos de Chile,
y por eso no te encargo memo-
rias mas que para los que te
pregunten por mí. Si te las
encargo mui afectuosas para
Santa Maria, que me gustó
mucho cuando lo conocí aqui.
He sentido saber lo que le ha
pasado al llegar a Chile, y
me espanta que tales cosas
sucedan, no ya en una República,
sino en la República modelo.

En vista de esta carta, no
querrás creer que yo fui un
corresponsal mui lacónico; pero
algo te ha de charlar despues
de tan largo silencio con un
amigo tan querido, y para la
próxima prometo enmendarme.

Saber que te quiere de veras

J. de M. de M.